

LA VERDAD

PERIÓDICO MONARQUICO.

AÑO V.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 1 peseta 75 céntimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem, 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—Pago adelantado.

SANTANDER

Viernes 23 de Setiembre de 1887.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Gacetilla, 0'25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 10 idem de idem.—Cuarta plana, 5 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defuncion, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NUM. 1.405.

Se suscribe en la Administracion, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro múltiple ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico, calle del Puente, número 16.

Lecciones de piano y francés, por una acreditada señora profesora francesa. Informarán en esta imprenta y en la tienda del Sr. Higuera y Blanchard, calle de la Blanca, 19. 1311

Aunque con retraso considerable insertamos la adjunta carta de Filipinas que tomamos de *El Ancora* de las Baleares:

«Balingasag 23 de Abril de 1887.

Mi muy amado en Cristo reverendo padre Antonio Goberna: Ya sabrá V. R. que la Santa Obediencia me ha colocado en otra mision. Salí de Dapitan á últimos de Agosto del 86, y despues de cuatro dias de navegacion llegué á Balingasag, mi destino. Estoy con los PP. Pazache, Superior, Casellas y el hermano Juan Costa.

Desde que estoy en esta casa ya he recibido dos veces donativos de Valencia. Primero llegaron un tapete, almohadillas, escapularios, estampas, medallas, semillas, etcétera. Y en segundo lugar seis candeleros, una cruz, un juego de sacras (todo muy bueno y hermoso), estampas, medallas, semillas, ropa para pañuelos, etc. Del cajon que recibí en Dapitan ya me quedaba poca cosa, pues parte ya estaba distribuido y de lo demás tuve que dejar parte á la casa de Dapitan, á la de Dipolog P. Vilaclaza, y á otra casa de los nuestros por donde pasé al venir aquí. Así es que estas dos remesas que he recibido últimamente han venido muy bien y se lo agradezco con toda mi alma.

En esta Santa Mision, P. Goberna, si que es grandioso é inmenso el campo para trabajar en la viña del Señor. Cuenta seis pueblos grandes y ocho más pequeños. Las distancias de algunos pueblos á otros muy largas; malísimos los caminos y segun en qué tiempos peores todavía los mares. Ya vé pues, V. R. á cuántísima gente hay que atender, y por lo tanto que obra tan buena y agradable á Dios se hace en procurarnos donativos. Si no hay premios de vez en cuando para los que lo merecen por su buen comportamiento, fácilmente se dispensan de asistir á las Escuelas y Catecismos, lo que es un daño muy grande para ellos y para nosotros; porque se van formando sin

el Santo temor de Dios y una ignorancia muy grande de las cosas divinas. Además hay que atender de un modo especial á los varios pueblos que tenemos de nuevos cristianos, porque si no se les atrae con regalos fácilmente se vuelven al monte, al cuál siempre tiran, para disfrutar de más libertad, cual es no tener que procurarse vestido no tener que hacer Iglesia ni Casa-tribunal etc. Ya podrá comprender V. R. qué triste ha de ser para el P. Misionero si se remontan otra vez; pues en este caso se verán por desgracia frustrados los muchos trabajos, sudores y desvelos que para reducirlos al Cristianismo les habia costado.

No puede figurarse V. R. la necesidad grandísima que hay de reducir á la Religion católica á los infieles que quedan todavía en estos montes, pues es muchísimo el daño que hacen al catolicismo y muchos los disgustos que nos ocasionan. Con frecuencia hacen sus Dinatas, que consiste en reunirse muchos durante algunos dias en un punto determinado, y allí comen, se emborrachan, bailan y cometen mil barbaridades. Y lo peor es las muchas muertes que de allí se originan, del modo siguiente: los principales de ellos, llamados sacerdotes y sacerdotizas, dicen á los demás: el dios á quien adoramos está gravemente irritado; su ira vengadora pide sangre; es preciso, pues, matar á tantos cristianos en castigo de haber abandonado ellos nuestra religion; desde luego todos nosotros experimentaremos sus terribles venganzas.

Y por desgracia, aquel infame y diabólico consejo muy pronto es un hecho consumado.

No hace mucho que en ménos de un mes tuvimos que deplorar siete muertos bajo las circunstancias más atroces y crueles que se puede imaginar, sin otro motivo que el haber abrazado la Religion Católica: sorprendiéndoles cuando les vieron más descuidados. Hace pocas semanas que algunos de estos infelices fueron á una casa algo apartada del pueblo durante la noche y dieron de cuchilladas á marido y mujer. Habia dos niñas que al ver esto pudieron escapar viniendo corriendo al Convento desconsoladísimas. Contaron lo que acababa de pasar con sus queridos padres creyendo estarían ya muertos. Fué luego uno de los Pa-tres

y el hombre todavía tuvo tiempo para confesarse.

Aquí hasta ahora, gracias á Dios, no hemos tenido tantos temblores con solía haber en Dapitan, ni tan fuertes. Muy cerca de uno de estos pueblos, hay un volcan que se vé humear. Hace pocos años que estalló y murió mucha gente de sus alrededores.

Cuando tenga proporcion me manda tambien semillas de todas las clases que pueda, que aquí son muy apreciadas. En estas tierras, generalmente, todo lo que viene de Europa prueba mucho, pero degenera muy pronto, y además algunas no dan semilla.

Nuestra Señora de los Desamparados ya empieza á ser conocida y muy estimada en estos pueblos; he repartido bastantes estampas de ella y la quieren mucho. No puede figurarse V. R. con qué gusto me hubiera traído conmigo la imagen de Dapitan si el Padre me la hubiese ofrecido y el pueblo conviniese en ello, que creo que no.

No fué poco mi contento y alegría al saber que ya se habia concluido la hermosa iglesia de la Compañía y que se habian celebrado tan solemnes fiestas. Le doy á V. R. mil parabienes y tambien á los buenos valencianos que tanto deseaban verla otra vez reedificada. Y se aumentó en gran manera mi gozo cuando supe que habian vuelto á colocar en ella el rico y preciosísimo cuadro de la Purísima. Muy bien, P. Goberna, muy bien. Gloria sea da la á Dios y á la Santísima Virgen nuestra muy tierna Madre.

No es menester le diga ya, P. Goberna, porque V. R. bien lo sabe, cuánto apreciamos, y lo mismo los indios, todo lo que recibimos de España y cuánto se edifican ellos al ver que gentes que no les conoce les en vía estas cosas de tan lejos: tampoco ignora V. R. lo muchísimo que nos sirve para llevar adelante la obra de Dios y el muchísimo mérito que tendrán en la presencia del Señor las buenas almas que con sus donativos contribuyen y cooperan en una obra tan santa. No pasa mes que no celebre á lo ménos seis misas por todos esos bienhechores. Tenga V. R. la amabilidad de saludarles muy cordialmente y manifestarles mi profundo agradecimiento y gratitud, dándoles

las más rendidas gracias por todo cuanto hacen en bien de estos sus hermanos en el Señor.

Deseo, P. Goberna, con todas las veras de mi alma celebre V. R. el día de su santo con muchos consuelos espirituales y gracias divinas en compañía de todos esos mis muy amados PP. y HH. de esa santa casa y del Colegio, á quienes saludo afectuosamente. En los SS. SS. de V. R. y de los demás PP. y OO., de todos mucho me encomiendo. De V. R. afectísimo siervo en Cristo.

Juan Sintés, S. J.

LA VERDAD

Santander 23 de Setiembre de 1887.

INTOLERANCIA.

VII.

«El hombre es naturalmente religioso, y por ende, naturalmente intolerante:» así concluimos nuestro artículo anterior.

Hoy diremos que la sociedad humana es igualmente religiosa é intolerante.

Y, en verdad, que esto no necesita demostracion.

Si el hombre es religioso, la sociedad ha de serlo tambien; siendo el hombre intolerante, forzosamente adolecerá de lo mismo la sociedad.

Claro es que esta ha de reflejar el espíritu de los miembros que la constituyen.

Por eso, jamás se han encontrado pueblos que carezcan de nociones religiosas siquiera sean erróneas, y que de uno ú otro modo no rindan culto á la Divinidad.

Y no vengan los pseudo-sábios del siglo negando esta verdad, alegando, como acostumbra, el testimonio de algunos viajeros que aseguran haber encontrado pueblos sin nocion alguna de religion.

El testimonio bastante sospechoso de esos viajeros ha sido destruido por la afirmacion de otros, que han probado superabundantemente la inexactitud de los asertos de aquellos.

Lo que sucede es que algunos pueblos, completamente bárbaros, tienen nociones muy escasas, digámoslo así, de la religion;

—65—

del honor verdadero no depende de los tiempos, lugares y opiniones, ni pasa y vuelve como las modas, sino que descansa en las reglas fundamentales de lo justo, honesto y verdadero, de las cuales sacan los gigantes de la sabiduría el fallo supremo é inapelable con que declaran honrado y justo al hombre que perdona agravios y rechaza el duelo para no ser homicida, y condenan al que, faltando á su conciencia, á su religion y á las leyes patrias asesina á su prógimo y le deja para siempre en desgraciada orfandad á la familia del mismo.

Es además contrario á la razon y al sentido comun elegir el duelo como tribunal competente y dotado de condiciones para fallar y determinar cuál de los contendientes es el ofendido y cuál el ofensor; porque sabido es que el éxito en los desafíos de la fuerza, de la destreza en el manejo de las armas y de la casualidad, y ninguna de esas tres cosas es idónea para establecer con acierto y justicia en cuál de los combatientes está la culpabilidad ó la inocencia, dado que no siempre sale victorioso el que tiene ésta de su parte,

—64—

error, defiende la verdad, aborrece la supersticion, resiste con valor la inmoralidad, protege al inocente oprimido, ampara á la viuda y al huérfano, prueba su caridad heroica en las calamidades públicas y se olvida de sí mismo cuando se trata de servir á Dios, á su religion y á sus semejantes, librándolos unas veces de las llamas y otras de las inundaciones, éste tiene el mérito de la virtud, y es por tanto acreedor á la estimacion, al respeto y alabanza de los demás.

Mas si estos, en vez de tributarle el testimonio de estimacion y de honor que le es debido, le persiguen, insultan y le desprecian, esa ingratitud y afrentas no le deshonran á él, sino á los que injustamente se las infieren, porque mientras la opinion de éstos varía y se extravía en la ceguedad de las pasiones y preocupaciones insensatas, el corazon de aquel permanecerá puro é inmaculado, y su virtud pasará inalterable á otras generaciones más imparciales, justas é ilustradas, que inspirándose en el buen sentido y en la razon, la dispensarán los honores que le negó una depravada pasion; por donde se vé que la base

—61—

Setiembre de 1837, en la que se enseña que la gravedad de nuestras costumbres se ofende con esa clase de escenas, que son tanto más funestas y de tanto mayor escándalo, cuanto que á la efusion de sangre y á la muerte de un escelente ciudadano suele acompañar una solemnidad exterior, revestida de las formas de nobleza y de hidalguía; por lo que se reconoce la imperiosa necesidad de que desaparezca la fria atrocidad del duelo, tan repugnante á la moral y á las leyes patrias, como impropia de un pueblo cristiano, que discierne perfectamente el honor verdadero del falso y asiste con su opinion en favor de la inocencia.

Aun cuando comparada la antigua legislacion con la moderna, se vé que hay entre las dos distancias inmensas y que el criterio que ha informado la primera en materia criminal es muy distinto del que ha imperado en la segunda; sin embargo, el Código penal vigente establece las penas de detencion, inhabilitacion para cargos públicos, confinamiento, destierro, arresto, prision

